

# LC. #07 RECENSIONS



Le Corbusier. Textes et  
dessins pour RONCHAMP.  
Paris : Éditions Forces  
Vives, 1965.

**Josep Quetglas Riusech. Breviario de Ronchamp / Luis Burriel Bielza**  
**Rafael Moneo. Sobre Ronchamp / Carmen Díez Medina**  
**Claude Maisonnier. La Chapelle de Ronchamp, naissance d'un chef-  
d'œuvre / Guillemette Morel Jornel**

# RECENSIONS



Si en 1980 Danièle Pauly nos brinda el primer gran estudio monográfico sobre la morfogénesis del proyecto<sup>1</sup>, a lo largo de estos últimos años hemos asistido a la aparición de todo un elenco de publicaciones que revisitan el legado de la capilla de Ronchamp para insuflarle un nuevo aliento. Investigadores y críticos consagrados aportan una mirada anclada en el contexto actual gracias a documentación inédita, poniendo de relieve lecturas alternativas, dando testimonio de la complejidad de este proyecto, y probando su pertinencia en un marco histórico contemporáneo. Sin duda, la participación de Josep Quetglas constituye una preciosa contribución, con una mirada innovadora, precisa, sutil y sobre todo, inesperada. Como en ocasiones anteriores, el autor no se refugia en su amplio conocimiento y erudición para escoger una obra desconocida, o injustamente relegada a un segundo plano, sino todo lo contrario, un proyecto ampliamente discutido y debatido. A su juicio, el verdadero valor de la crítica de arquitectura consiste en generar conocimiento a partir de una reflexión organizada sobre temas u objetos de estudio compartidos con otros. Se trata pues, de construir un verdadero diálogo, un intercambio de ideas, evitando el monólogo o el soliloquio del sabio entronizado. En este sentido, la fina mirada de Quetglas sobresale por su capacidad para vincular elementos dispares y heterogéneos, trazando linajes en el espacio y en el tiempo, descubriendo filiaciones insospechadas, conectando acontecimientos en apariencia disociados, pero bajo un punto de mira tan personal, que a veces, los resultados nos hablan más de su metodología de trabajo y de su manera de percibir el mundo que nos rodea que del objeto analizado en sí mismo. En la estela de uno de sus autores favoritos, Paulino Viola, Quetglas moviliza nuevos métodos de análisis capaces de hacernos ver y comprender la capilla de otra manera, unas gafas a medida del desafío.

El libro añade un nuevo jalón en la crítica *lecorbuseriana*, y su éxito ha sido tal, que esta

reseña se basa en la segunda edición, revisada y ampliada (la primera se publica en 2017), lo que confirma el impacto y el interés del texto. De manera específica, el autor busca colmar nuestro imaginario crítico con 52 reflexiones, que modo casi de misal, nos recomienda leer al ritmo de un capítulo por semana, respetando el orden preestablecido y cerrando así un ciclo anual. En el texto que ocupa las últimas páginas, “Cuatro advertencias en torno al uso de la palabra religión”, Quetglas se esfuerza en desvincular el trabajo de Le Corbusier de toda relación con las estructuras católicas imperantes en la época, y el rechazo del autor hacia las mismas, que raya en la aversión, relega toda una serie de fondos documentales y acontecimientos que sin duda forman parte del caudal que ha alimentado el proceso de concepción de la capilla. A pesar de una ligera estructuración cronológica subyacente que permite encadenar cada uno de los “capítulos”, las fuentes consultadas y los testimonios escogidos se organizan en apartados que gozan de una gran autonomía. Podríamos hablar, no tanto de una publicación monolítica y lineal propio de un ensayo al uso, sino de una compilación de digresiones, pensamientos, reflexiones e incluso elucubraciones que se enhebran, no obstante, con una naturalidad casi automática, propia de otros escritos del mismo autor. Así, Quetglas nos revela todo un campo de fuerzas a partir de una multiplicidad de textos de extensión variable, algunos constituidos en base a citas extraídas de la abundante bibliografía que ha salpicado la capilla, incluyendo pasajes de la Biblia, misivas, y por supuesto una ingente cantidad de croquis. Las relaciones con otros proyectos para la iglesia católica, fundamentalmente la Sainte-Baume, pero también con equipamientos concebidos en el Atelier, nos permiten entender la solidez y la coherencia que impregnan la totalidad de la obra de Le Corbusier. Viajamos en el tiempo para integrar otras culturas y otras civilizaciones que han formado la mirada del joven arquitecto, bagaje de larga distancia para comprender mejor la sedimentación progresiva de ciertas nociones y preocupaciones que se repiten y se declinan

**Luis Burriel Bielza**

DOI: <https://doi.org/10.4995/lc.2023.19351>

**Josep Quetglas Riusech**  
**Breviario de Ronchamp**

Madrid: Ediciones Asimétricas, 2022.

Formato: 14x14 cm, 283 pág, ill

Idioma: Español

ISBN 978-84-19050-43-4

de manera continua. A pesar de la naturaleza fragmentaria del libro y los espacios en blanco que se dejan al juicio y al entendimiento del lector, este volumen rezuma la energía propia de la agudeza y la perspicacia con las que el autor analiza la obra *lecorbuseriana*.

Si la religión de Le Corbusier es, como afirma Quetglas, una Teogonía, la iglesia católica, y fundamentalmente, aquella que durante el Concilio Vaticano Segundo busca una vuelta a los orígenes, resulta ser un eficaz intermediario para los intereses del arquitecto. Las velas hinchadas de la capilla no son sólo una respuesta a los cuatro horizontes “externos”, sino también a los “internos”, que estructuran los recorridos de los peregrinos, ya sea en procesión o congregados en torno a los 5 altares con los que cuenta la capilla. Con su presencia, estos nodos explican las analogías que conectan las formas curvas de Ronchamp con las del complejo de la Gigantessa, en la isla de Gozzo. Los ritos, básicos a la hora de entender toda su arquitectura, juegan un papel primordial a la hora de definir los volúmenes. En este sentido, es importante destacar la evolución del pensamiento de Le Corbusier entre el inicio del proceso de concepción de la capilla y las reflexiones formuladas al final de su vida, en el marco de los primeros croquis para iglesia parroquial de Saint-Pierre, en Firminy. Si en un texto manuscrito, Le Corbusier afirma sin tapujos: “los imperativos de culto intervienen aquí en pocas cosas. La naturaleza de las formas era una repuesta a una psicofisiología de la sensación”<sup>2</sup>, en el libro *L’Atelier de la Recherche Patiente*, publicado en 1960, podemos leer: “Ronchamp: arquitectura completamente desinhibida. Ninguna premisa excepto la celebración de la misa, una de las más antiguas instituciones humanas”<sup>3</sup>.

Cuando los detractores denuncian Ronchamp como una vuelta a lo que el arquitecto identifica como “los cristianos prehistóricos”, éste no lo toma como un ataque, sino como un elogio. Ya en Ronchamp, pero sobre todo en Firminy, el proyecto es fundamentalmente un intermediario que permite una *mise en*

*forme* en base a ritos y creencias comunes a todas las religiones y que tienen su origen en ideales primitivos: la orientación cósmica, el templo como lugar de reunión entre cielo y tierra, la mesa de sacrificio, los cultos a elementos naturales, el agua como fuente de vitalidad y regeneración, en definitiva, la comunión hombre-naturaleza. Una relación que no entendía de mediadores, ni de dioses abstractos, sino de un encuentro personal y colectivo que unía a todos los pueblos. Es obvio que las religiones canónicas, para imponerse o desplegarse con cierta naturalidad, han debido de asumir y transformar los paradigmas básicos de las tradiciones paganas. Así, han asegurado la continuidad y adhesión necesarias para triunfar en sociedades establecidas. La relación de fiestas católicas básicas como la Natividad o la Pascua con el curso del sol y las estaciones, refuerza dichos “orígenes”, algo que interesa particularmente a Le Corbusier. Dichas celebraciones no sólo están presentes en sus obras para la Iglesia Católica, sino también en edificios institucionales, como la Asamblea de Chandigarh. El 4 de junio de 1955, en el tren de vuelta de Belfort-Paris, el arquitecto escribe: “Recibiendo los datos del canónigo Ledeur y decidiendo los altares interior y exterior, descubro en el catolicismo la continuación de los ritos más lejanos, humanos”<sup>4</sup>.

#### Notas

1 Pauly, Danièle, *Ronchamp: lecture d'une architecture*, París: Ophrys, 1980.

2 Le Corbusier, texto manuscrito FLC U3(08)45 (sin fecha).

3 Le Corbusier, *L’Atelier de la Recherche Patiente*, París: Vincent Fréal, , 1960, p.166.

4 *Le Corbusier Sketchbooks*, Vol. 3, 1954-1958, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1981, p.54.